

LA FILOSOFÍA OCULTA EN LA ÉPOCA ISABELINA

Sabido es que, incluso aunque se parta de los mismos hechos o de los mismos datos, diversas interpretaciones pueden darse a los acontecimientos históricos, a las grandes figuras y a los movimientos importantes de toda índole. Quien examina y juzga en estos campos no llega a su tarea con la imparcialidad como una de sus herramientas, aunque tal sea su intención, porque herencia, preparación y predilecciones se lo impiden. Habrá siempre, por lo tanto, un cierto grado de distorsión en cualquier obra crítica seria y bien meditada, distorsión surgida cuando la materia prima sujeta a examen penetra, por así decirlo, en el agua (el intelecto) del examinador. Cabe agregar que allí, en esa distorsión, hállanse con frecuencia ideas muy motivadoras, y los libros de tal naturaleza jamás hacen lectura aburrida.

Así con *La filosofía oculta en la época isabelina*, de Frances A. Yates. No afirmamos con lo anterior que estemos ante una obra cuya perspectiva deba provocar nuestra desconfianza, pues se trata de una investigación muy minuciosa, llevada a cabo por una especialista de mucho prestigio. Decimos, eso sí, que las conclusiones son tentativas (la escritora misma no lo niega), y debe manejárselas con la cautela obligada en tales casos. A Frances A. Yates la conocíamos gracias a su libro *La ilustración rosacruz* (FCE, 1980), y la sabemos autora de varias obras relacionadas con el Renacimiento y con Shakespeare. Conviene mencionar entre ellas *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition* (1964), *Shakespeare's Last Plays* (1965) y *Astraea* (1975), ensayo este último donde examina el origen y desarrollo del imperialismo isabelino, así como sus características, aspectos que tangencialmente vuelve a tratar en el libro motivo de nuestro comentario.

Aparecido en 1979, *The Occult Philosophy in the Elizabethan Age* (hoy vertido al español por el FCE) analiza la vida subterránea que a lo largo del Renacimiento, y desde la Edad Media, lleva la llamada filosofía oculta (nombre creado por Cornelio Agripa) o sea, una "especie de sistema de conceptos construido con elementos del hermetismo tal como lo revivió Marsilio Ficino, más una versión cristianizada de la Cábala judía" (pág. 11 de la edición en español). Es decir, en algún momento y en algún punto imprecisados surgió la creencia de que Dios había ocultado, en la ley dada a Moisés, el significado secreto de la misma, sólo posible de desentrañar mediante un análisis profundo del hebreo, la lengua sagrada. Se crearon así técnicas para interpretar las letras del alfabeto a dicho idioma pertenecientes. No debe extrañarnos que, hacia 1492, Pico de la Mirandola aplicara esas técnicas desde

una perspectiva cristiana y surgiera de esa manera la Cábala cristiana, a la que se agrega la gnosis atribuida a Hermes Trismegisto. Se pretendía, con base en estudios de este tipo, llegar a “profundidades espirituales desconocidas de las Escrituras” (pág. 15).

El libro de Yates está dividido en tres partes. Examina la primera los orígenes y el desarrollo de la filosofía oculta; la segunda estudia la presencia subterránea de tal filosofía en la Inglaterra isabelina y en varios autores ingleses, y la tercera explora sus relaciones con los rosacruces y el puritanismo. La estructura dada al texto es, aparte de lógica, muy inteligente, pues nos permite ir de lo general (Europa) a lo particular (Inglaterra), y de aquí a la etapa última del período abarcado por el estudio.

Una bibliografía amplia y muy sólida y el cúmulo de información minuciosa y coherente obvios en la obra de esta autora dan fe de cuán preparada estaba para su tarea. Pero, además de ello, existe en *La filosofía oculta* un punto de vista definitivo, cuyo seguimiento página tras página no hace sino confirmar la impresión primera: Frances Yates sabe de lo que está hablando. En “La filosofía oculta en el Renacimiento y en la Reforma” (la primera parte) analiza con cuidado los antecedentes de tal filosofía en Ramón Llull (o Raimundo Lulio, según algunas otras preferencias) ese gran mallorquín, cuyo *Libro del orden de la caballería* (en versión de William Caxton al inglés) tanto influyó “sobre la caballería de la época isabelina” (pág. 31).¹ Nos informa luego de su consolidación con Pico de la Mirandola; su difusión por toda Europa debido a *De arte cabalistica* (1517), de Johannes Reuchlin; su ahondamiento gracias a la labor de Francesco Gorgi, y su enriquecimiento final en manos de Enrique Cornelio Agripa.

Sin embargo, todo lo anterior no pasaría de ser curioso si quedara en mera exposición de los elementos que componen la filosofía oculta, pero la autora va mucho más allá de esto, y en el importante capítulo VII de la Primera Parte (“La reacción contra la filosofía oculta”) plantea un problema de mucho peso: como hacia finales del siglo XVI comienza a declararse la guerra contra dicha filosofía por parte de Roma, pues dijeron encontrarse lazos indudables entre aquélla y el movimiento de Reforma. Por otro lado, expone muy claramente el libro “la determinación de la Contrarreforma de poner fin al Renacimiento” (pág. 112), y ello significaba atacar de frente a la filosofía oculta, con sus pretensiones a un conocimiento más profundo que el de las Escrituras y sus lazos con un pasado pagano. De esta manera, dicha filosofía viene a quedar presa en el vaivén político de aquel momento, y sufre duramente las consecuencias, pues no ocurre tan solo que las obras referidas al tema sean prohibidas por el *Indice*, sino además sus practicantes comienzan a recibir tratamiento de brujos y de magia negra sus actividades.

Ocurre esto, sobre todo, a partir de que Jean Bodin publica en 1580 su

¹ Hay edición en español: el número 889 de la Colección Austral.

libro *De la démonomanie des sorciers*, donde ataca sin contemplaciones a la Cábala cristiana, ya que la implica en un sinnúmero de actos de brujería. Resulta entonces que la severísima reacción contra las hechicerías notable en los siglos xvi y xvii pudiera ser un movimiento popular manejado desde arriba por razones políticas, y en ayuda del cual vino el libro de Bodin. En relación con esto, recomiendo la lectura de *Witchcraft* (1952), de Pennethorne Hughes,² donde se plantean ideas similares; es decir, también Hughes opina que hay mucha política religiosa y estatal mezclada al problema de la cacería de brujas. O dicho de otra manera, éste no es sino reflejo externo de un conflicto religioso y político de raíces hondísimas, que por aquel entonces sacudió a Europa de uno a otro extremo: los ires y venires de la Reforma y la Contrarreforma.

Descrito ya este panorama, pasamos a Inglaterra. John Dee merece capítulo aparte dado que fue el canal por el cual la filosofía oculta entró al imperio británico. Por otro lado, su vida parece representación cabal de lo sucedido con dicha filosofía, pues si en primera instancia es aceptada por el gobierno, razones de estado (entre ellas las cambiantes relaciones con España, así como la derrota de la Armada Invencible) obligan luego a perseguirla, sucediendo lo mismo con Dee, quien de una posición inicial privilegiada en el mundo político inglés cae en la desgracia y termina en la pobreza y el abandono más absolutos. Yates no duda en afirmar que el rey Lear pudiera ser la representación de ese personaje histórico en los últimos años de su vida, cuando lo recorría la amargura provocada por el desagrado y la traición.

En todo lo que hemos venido exponiendo y comentando hay una fuerte dosis de incertidumbre e incluso de falta de claridad. La autora explica en varias ocasiones que lo propuesto por ella no son sino hipótesis de trabajo, necesarias de examinar en más detalle y con base en un mayor número de investigaciones. Ofrece sus ideas a título de posibilidad. Cuando luego encuentra en la obra de ciertos autores isabelinos (Spencer, Chapman, Shakespeare) una clara presencia de la filosofía oculta, y en otro de ellos (Marlowe) una reacción en contra de la misma, dichas hipótesis adquieren, para mi gusto, un aire excesivamente problemático. Es decir, incluso de comprobarse definitivamente lo afirmado por Yates, los textos sujetos a examen permiten y requieren (sobre todo requieren) una lectura complementaria de la hecha por la autora. Veamos ahora lo que Yates deduce de sus análisis literarios.

El doctor Fausto (nos limitaremos a esta obra, aunque la autora examina también *Tamburlaine* y *El judío de Malta*) es ante todo, se nos dice, un texto de propaganda política, en el cual el dramaturgo pone en juego su arte y su talento para atacar duramente a la filosofía oculta (no estando nada nítidos los motivos de tal posición por parte de Marlowe). Lejos de expresar

² Se lo encuentra en la editorial Penguin, de Inglaterra.

la lucha de una figura heroica por lograr la sabiduría, lejos de representar al "overreacher" tan dilecto de la crítica tradicional, el drama muestra sin tapujos "la reacción antirrenacentista" (pág. 206). Por lo contrario, en el teatro de Shakespeare se esconden obvias afinidades con el pensamiento renacentista y con la filosofía oculta, sobre todo en tres de las obras: *El mercader de Venecia*, *El rey Lear* y *La tempestad*. Próspero es, según la lectura de Yates, representante del mago blanco seguidor de la Cábala cristiana. Más aún, "Hamlet, Lear o Próspero... pertenecen a las últimas fases de la filosofía ocultista del Renacimiento que lucha contra los embates de la reacción" p. 276).

Sin duda que lo arriba dicho es de sumo interés para cualquier estudioso de la literatura isabelina, sobre todo que nunca deben quedar sin exploración caminos cuyo recorrido aporte ganancias. Sin embargo, insisto una vez más, el paso habrá de ser cauto, para no engañarnos con imágenes parciales. Frank Kermode (y esto nos lo recuerda Yates) había encontrado ya influencias de Cornelio Agripa en la magia de Próspero, y lo propuesto por ella es, confesémoslo, bastante probable. Su lectura de Spenser, Marlowe, Shakespeare y Milton resulta estimulante desde el punto de vista aplicado en el libro, pero se trata de una lectura, no sólo necesaria sino urgente de completar con otras aproximaciones a los textos.

La investigación de Yates culmina con un examen de la Cábala cristiana en el movimiento rosacruz, plantea las relaciones de la filosofía oculta con el puritanismo y habla de su presencia somera en algunos aspectos de la obra de Milton. Como conclusión, lo más conveniente es citar con amplitud de la página con que cierra el libro de Yates: "El Renacimiento isabelino absorbió la asociación de la tradición del Rey Arturo con Albión en la tradición hermético-cabalística. Según creo, ésta es la raíz de la poesía de Spenser, y en este sentido también Shakespeare me parece spenseriano. El matrimonio de Jerusalén con Albión, como hecho básico de la vida imaginativa de la poesía inglesa, comenzó desde la época isabelina" (pág. 315).

El libro de Yates es análisis exhaustivo (aunque en este caso a la vez preliminar) de un aspecto del Renacimiento: aquel relacionado con la existencia de una filosofía subterránea cuya influencia surge constantemente en la vida espiritual e intelectual de la época. Gracias a su apoyo en un aparato crítico sólido y muy completo en todas sus partes, *La filosofía oculta* es modelo de investigación. Por otro lado, y aunque sus conclusiones sean tentativas, propone una serie de ideas interesantes, dignas de sopesar y de tomar en cuenta. La considero una obra indispensable para quienes tengan como campo de especialización algún aspecto del Renacimiento o éste en su totalidad, y muy recomendable para quienes meramente se interesen por el ir y venir, surgir y desaparecer de ideas que hayan modificado la perspectiva intelectual del ser humano.

Federico Patán

Frances A. Yates, *La filosofía oculta en la época isabelina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 331 pp. (Colección Popular núm. 232.)